

Libertad absurda y relativismo: las implicaciones morales que trae asumirnos libres frente al absurdo propuesto en las obras el mito de Sísifo y el extranjero de Albert Camus

Anderson Giovanny Prada Rivera

Trabajo de Grado para Optar el Título de Filósofo

Director

Jorge Enrique Pulido Blanco

PhD. Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de ciencias humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2026

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Industrial de Santander, a mis maestros por los conocimientos brindados y la formación filosófica que me brindaron; especialmente a mi director Jorge Enrique Pulido, por compartir su tiempo, conocimientos y asesorías, por haber dirigido este trabajo con dedicación y mucha paciencia durante el proceso. Agradezco a mi familia, especialmente a mi madre por todo su amor incondicional y sacrificio para brindarme el estudio, a mis hermanos y demás familiares que siempre han estado presentes; a mis amigos y a todas las personas que se cruzaron en mi camino y me brindaron apoyo. Finalmente, a Tatiana Forero gracias por hacer parte de mi vida, una linda parte de ella.

Tabla de contenido.

Introducción	6
1. La Libertad En Una Existencia Absurda.....	9
1.1 La Manifestación de lo Absurdo Como Posibilidad de la Libertad	11
1.2 Don Juan y Meursault: Variantes Claves de la Libertad Absurda	16
1.3 Libertad Activa y Pasiva: La Complementariedad de la Libertad Absurda	23
2. Implicaciones Morales en el Pensamiento de Camus	26
2.1 Ausencia de Transcendencia: Relativismo Moral.....	28
2.2 La Moral Tradicional y la Crítica Nietzscheana	30
2.3 La Rebeldía Frente a la Resignación Moral	34
3. Implicaciones Morales de la Libertad Absurda.....	36
3.1. Consecuencias Morales de la Libertad Absurda	37
3.2. Los Límites de la Libertad Absurda.....	40
3.3. La Rebeldía Como Respuesta a un Relativismo Moral.....	42
4. Conclusiones	43
Referencias Bibliográficas.	46

Resumen

TÍTULO: Libertad absurda y relativismo: las implicaciones morales que trae asumirnos libres frente al absurdo propuesto en las obras *el Mito de Sísifo* y *El extranjero* de Albert Camus*

AUTOR: Anderson Giovanny Prada Rivera**

PALABRAS CLAVE: absurdo, libertad, hombre, moral, relativismo, rebeldía.

DESCRIPCIÓN: El presente trabajo se ha puesto como principal objetivo acercarse a las implicaciones morales que conlleva la libertad en una existencia carente de sentido, por lo cual abordaremos las obras *El mito de Sísifo* y *El extranjero*, escritas por el filósofo franco-argelino Albert Camus, desde una mirada filosófico-literaria. Para ello iniciaremos con la concepción del sentimiento y la noción de lo absurdo que nos plantea Camus, puesto que dicho concepto es fundamental para comprender su pensamiento, y nos servirá para avanzar hacia el marco de la libertad humana expuesto mediante figuras representativas de cada una de las obras ya mencionadas.

La libertad en un mundo carente de sentido como la plantea Camus conlleva una gran responsabilidad, puesto que en aquella se afirma la existencia del hombre, quien al descubrirse inmerso en un mundo carente de sentido decide bajo cuales principios va a regir su propia existencia. Por lo tanto, el hombre es responsable de sus acciones y las consecuencias que estas le acarreen, lo cual está relacionado directamente con el concepto de rebeldía, puesto que, al rebelarse frente al absurdo, el hombre comprende que la rebeldía es lo que lo conecta con los demás. De tal manera, podremos comprender que la libertad para Camus no es algo ilimitado en donde todo es válido, sino que se ejerce dentro de los límites de la condición humana y en solidaridad con los demás.

* Trabajo de grado

** Facultad de ciencias humanas. Escuela de filosofía. Director: PhD. Jorge Enrique Pulido.

Abstract

TITLE: Absurd freedom and relativism: moral implications of assuming freedom in the face of the absurdity proposed in the works *The Myth of Sisyphus* and *The Stranger* by Albert Camus*.

AUTHOR: Anderson Giovanny Prada Rivera**.

KEY WORDS: Absurdity, freedom, man, moral, relativism, rebelliousness.

DESCRIPTION: The main objective of this text is to approach the moral implications of freedom in a meaningless existence, so we will approach the works *The Myth of Sisyphus* and *The Stranger*; written by the French-Algerian philosopher Albert Camus from a philosophical-literary point of view. Therefore, we will begin by approaching the conception of feeling and the notion of the absurd that he presents us, since this concept is fundamental to understand the author's thought, and which will help us to advance to the framework of human freedom exposed through a representative figure of each work already mentioned.

Freedom in a world devoid of meaning, as Camus proposes it, entails a great responsibility since in it the man's existence is affirmed, upon the man when discovering himself immersed in a world devoid of meaning is the one who decides under which principles his own existence is going to be governed. Therefore, he is responsible for his actions and the consequences they entail, which is directly related to the concept of rebelliousness, since, by rebelling against the absurd, man understands that rebelliousness is what connects him to others. In this way, we can understand that freedom for Camus is not something unlimited where everything is valid, but rather is exercised within the limits of the human condition and in solidarity with others.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: PhD. Jorge Enrique Pulido.

Introducción

Albert Camus fue una figura muy importante para el pensamiento filosófico del siglo XX, en sus obras se pueden notar diferentes intereses, dentro de los cuales destacan sus preocupaciones políticas, morales, periodísticas y filosóficas; en esta última se sitúan dos conceptos claves que desarrolla el autor: el absurdo y la rebeldía. El tema principal de esta monografía será la exploración de las consecuencias morales que puede traer consigo asumir la libertad en un mundo carente de sentido y como la rebeldía funciona como estabilizador moral es dicha existencia.

Camus logra brindarnos una concepción del sentimiento del absurdo al decirnos que, mediante la cotidianidad, el hombre va formando en su interior cuestionamientos sobre su devenir, y descubre que esa anhelada búsqueda de sentido, orden y propósito choca de frente con el indiferente silencio por parte del mundo, esto hace que el hombre descubra que su existencia no tiene un sentido último. Sin embargo, es mediante este despertar del sentimiento del absurdo que el hombre es consciente de su destino y decide seguir adelante dejando atrás las normas que se le habían impuesto con anterioridad.

Dentro de la noción de lo absurdo, se nos plantea el siguiente problema sobre la condición humana: si nada tiene sentido, debo vivir mi vida con la mayor intensidad posible y hacer lo que me plazca, de tal manera que el hombre absurdo se da cuenta que posee total autonomía en su existencia, y esto puede orientarlo a rechazar la normativa moral impuesta por la sociedad, adquiriendo así la única obligación de sentirse bien consigo mismo, siendo fiel únicamente a lo que le genere vivir con la mayor intensidad posible solo para sí mismo.

De manera que analizaremos una posible bifurcación de la libertad absurda presentada por el autor en sus primeras obras. Por una parte, tendremos su ensayo: *“El mito*

de Sísifo” donde nos muestra el origen del concepto de lo absurdo, y toca temas como el existencialismo, el individualismo y la reflexión moral. En esta obra podremos apreciar algunos arquetipos que nos plantea el autor, de los que destacamos la figura del Don Juan, quien tomaremos en consideración como el modelo de hombre absurdo, pues dicho personaje comprende que no posee un propósito superior para su existencia, y tampoco le interesa buscar transcendencia ni consuelo en un ideal del más allá de su único propósito, sino el disfrutar su presente, aprovechándolo para buscar una nueva conquista amorosa en cada oportunidad, conquista que aprovecha con la mayor intensidad, pero sin anhelar un propósito transcendental.

En contraposición, tomaremos la novela *“El Extranjero”*, donde, por medio de Meursault, Camus nos muestra un matiz diferente de la existencia absurda, esta vez expuesta dentro de una sociedad apegada a una normativa moral, sociedad dentro de la cual nuestro personaje principal no encaja, llegando a ser tachado como un extraño. Esto nos muestra que, si bien podemos asumirnos libres en una existencia absurda, también debemos tener en cuenta que todos los ámbitos de la vida humana se ven afectados por la sociedad. Así, nos adentraremos en la atmósfera moral que conlleva la libertad absurda, pues esto puede acarrear que el hombre siendo consciente de su mortalidad y comprendiendo que nada tiene sentido, opte por caer en un relativismo moral, donde sus actos se rijan únicamente por lo que él considere como más beneficioso para sí mismo, por lo tanto, debemos remarcar cuáles serán los límites que trae consigo esa libertad.

Dentro de este análisis por la libertad absurda y la moralidad, podemos apreciar cómo Camus se ve influenciado por el pensamiento nietzscheano, puesto que Nietzsche en su momento realizó una fuerte crítica a los valores morales históricamente aceptados por la sociedad, acercando su pensamiento al nihilismo propuesto por el filósofo alemán. Sin

embargo, si bien tienen similitudes, Camus marca un diferenciado que le ayuda a superar el nihilismo mediante la rebeldía, al rebelarse el hombre contra el absurdo, este descubre que su libertad no es un privilegio privado que le permite hacer todo lo que le plazca, sino una condición humana compartida.

Finalmente, al entender la problemática que trae consigo la libertad absurda del hombre frente a la sociedad, es necesario que el hombre absurdo comprenda cuáles deben ser sus límites en torno a dicha libertad, puesto que este no puede simplemente rechazar la normativa que la convivencia en sociedad establece. La rebeldía es la garantía de que la libertad no se convierta en un relativismo moral, de esta forma nos presenta la rebeldía como una forma de reafirmación de nuestra libertad y existencia frente al absurdo.

1. La Libertad En Una Existencia Absurda

No me interesa saber si el hombre es libre. No puedo experimentar sino mi propia libertad. Sobre ella no puedo tener nociones generales, sino algunas apreciaciones claras (Camus, 2009, p. 33).

Para comenzar a abordar el pensamiento de Albert Camus, debemos explorar la confrontación que existe entre la necesidad humana por buscarle un sentido a su existencia y la indiferencia del mundo frente a esta búsqueda, siendo esto lo que el argelino define como el despertar del sentimiento de lo absurdo en el hombre. En este capítulo abordaremos el absurdo y cómo el hombre asume su libertad en una existencia carente de sentido. Para dicha labor iniciaremos analizando los arquetipos claves de dicha libertad por medio de las obras *El extranjero* y *El mito de Sísifo* en donde tomaremos un personaje de cada una de ellas como una muestra particular de dicha libertad.

El concepto central que atraviesa dichas obras es el absurdo; al hombre querer encontrar el significado absoluto y predeterminado de su existencia dentro del mundo, este descubre que esta búsqueda es inútil pues nunca encuentra las respuestas concretas que tanto anhela, de esta manera, se da cuenta de que no existe un significado para su existencia, lo cual lleva a que el hombre cuestione entonces: ¿cómo debo vivir en este mundo? ¿Cómo debo actuar en un mundo donde nada importa? ¿Puedo ser libre realmente en un mundo sinsentido? ¿Cómo se manifiesta entonces esta libertad?

Estos cuestionamientos nos sirven para introducir las figuras representativas de la libertad que Camus nos expone, por una parte, tendremos el personaje de Meursault, protagonista de su novela *“El extranjero”*, y, por otra parte, tendremos la figura del Don

Juan, expuesta en su reconocido ensayo filosófico “*El mito de Sísifo*”, estos personajes los tomaremos como figuras representativas de lo que el autor nos muestra como dos posibles formas distintas de enfrentar el absurdo: la libertad activa y la libertad pasiva.

A través de la comparación entre los personajes de Meursault y el Don Juan, expondremos algunas de las diferentes formas que puede asumir la libertad frente al absurdo, ya que podemos entender la libertad demostrada por Meursault como una especie de libertad absurda pasiva: partiendo de su constante indiferencia hacia el mundo, lo cual lo lleva a verlo como una persona carente de propósito que ha caído en una especie de alineación; y a su vez, tendremos la contraparte o su opuesto, siendo esta una especie de libertad absurda activa: en la cual se expresa una constante afirmación de las experiencias en la vida, teniendo como referente directo la figura del Don Juan usada en *el mito de Sísifo*.

Al poner en relación ambas personificaciones de la libertad absurda se nos muestran los extremos de la condición humana que encarnan cada uno, la pasividad que nos muestra Meursault y la búsqueda activa que realiza el Don Juan, siendo estas diferentes maneras de asumirse libres en este mundo, y, aunque lo hacen de formas radicalmente diferentes, podremos establecer una relación de complementariedad entre ellas, para así, poder consentir visión más completa de la libertad que el autor nos plantea en el universo absurdo.

Dicha complementariedad nos permitirá comprender que la libertad en el absurdo no es unidimensional, por el contrario, esta puede matizarse de diferentes formas, pues simboliza que cada individuo es libre para moldear su vida, edificándose su propio porvenir, lo que le permitirá llevar su existencia de forma libre frente al absurdo.

1.1 La Manifestación de lo Absurdo Como Posibilidad de la Libertad

Vivimos comúnmente sin pensar mucho en el sentido de nuestra existencia, ya que al estar inmersos en la vida cotidiana, se nos obstruye este pensamiento, sin embargo, de vez en cuando surge en nosotros la angustia, la tristeza o el aburrimiento, y empezamos a descubrir que nuestra realidad está perdiendo sentido, y que nuestra vida, la cual considerábamos como normal, empieza a tornárenos insípida, aburrida y monótona, de esta forma nos damos cuenta que la mayoría de nuestros actos, por no decir todos, los realizamos de manera mecánica movidos por la costumbre o por la inercia.

Este sentimiento, se da en cualquier persona, en cualquier momento, según Camus (2009) basta con el simple hecho de:

Levantarse, coger el tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, la comida, el tranvía, cuatro horas de trabajo, la cena, el sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado con el mismo ritmo, es una ruta que se sigue fácilmente durante la mayor parte del tiempo. Pero un día surge el «por qué» (p. 12).

Precisamente este “por qué” funciona como el detonante que hace que empecemos a cuestionarnos las razones de todos nuestros actos, y, es este cuestionamiento lo que llevará a lo que el argelino considera como el despertar definitivo, en el cual somos conscientes de que la vida carece de sentido, ya que nunca podremos obtener respuestas por las razones de nuestros actos, este despertar de conciencia trae consigo lo que Camus denomina como “la consecuencia: suicidio o restablecimiento.” (2009, p. 12)

Para Camus el tema del suicidio es un tema de vital importancia dentro de su pensamiento filosófico, al punto de considerarlo como “un problema filosófico verdaderamente serio” (2009, p. 7). Es ante la tentación de la muerte que podemos reflexionar

sobre nuestra finitud en el tiempo, el suicidio se nos presenta como una consecuencia directa de ese despertar del sentimiento del absurdo y, a su vez, una posible respuesta contra la falta de sentido del mundo. Sin embargo, “señalar al suicidio como el problema más importante de la filosofía no indica que la muerte sea el objeto central de su pensamiento. El suicidio nos hace preguntarnos si vale o no la pena vivir” (Cejudo, 2003, p. 285). Por lo tanto, Camus rechaza el suicidio como solución al absurdo, para el argelino el suicidio no resuelve el absurdo, sino que simplemente lo elimina, es decir, cuando optamos por el suicidio sencillamente estamos aceptando la derrota ante la falta de sentido en nuestra existencia.

En lugar del suicidio, Camus nos invita a vivir el absurdo con intensidad, a abrazar la vida en su totalidad, con sus alegrías y sufrimientos. Mijaíl Krasnova nos dice que “el absurdo nace de su confrontación mutua. Como el *cogito* de Descartes, el absurdo es la primera e innegable evidencia del espíritu pensante” (2000, p. 236). El sentimiento de lo absurdo se plantea entonces de una forma similar al solipsismo cartesiano, Puesto que Camus (2009) afirma que:

Puedo negar todo de esta parte de mí mismo que vive de nostalgias inciertas, salvo ese deseo de unidad, esa apetencia de solución, esa exigencia de claridad y cohesión. Puedo refutar todo en este mundo que me rodea, me hiere o me transporta, salvo ese caos, ese azar rey y esa divina equivalencia que nace de la anarquía (p. 31).

Es decir, lo absurdo es un sentimiento inherente al hombre pensante, ya que este surge del constante cuestionamiento que realizamos por nuestro devenir frente al mundo, pasamos toda nuestra existencia buscándole un sentido que complemente nuestro vacío y sacie nuestras ansias de respuestas, pero, por más que nos cuestionemos, o tratemos de hallar una respuesta por parte del mundo, este no nos brindará ninguna respuesta.

Al no encontrar respuestas y sentir el sentimiento de lo absurdo, descubrimos que estamos en completa soledad y atestiguamos la incompreensión de nuestra propia existencia, la conciencia de esta relación entre nosotros y el mundo que calla, nos deja perplejos, como consecuencia de este descubrimiento, nos interiorizamos, y así, descubrimos que debemos ser el único responsable de nuestra existencia. Responsabilidad que creíamos tener aparentemente, puesto que asumíamos que éramos libres para dirigir nuestra propia vida, por lo cual, actuábamos como si fuésemos amos de la misma, ya que podíamos apoyarnos en la esperanza de que el mañana era algo que teníamos preestablecido sin dudarlo, por lo tanto, lo tendríamos fijo cada día de nuestra vida, así continuábamos con total normalidad nuestra vida. Sin embargo, para Camus este pensamiento cambia drásticamente cuando el sentimiento de lo absurdo despierta, ya que “Lo absurdo me aclara este punto: no hay mañana. Esta es en adelante la razón de mi libertad profunda” (Camus, 2009, p. 35).

Al tener de manifiesto la inmediatez de la muerte como algo inminente, cuando anteriormente la veíamos como algo lejano, ajeno a nuestra propia existencia; y ahora somos conscientes de lo absurdo del mundo, donde nuestra existencia no posee un propósito transcendental y sabemos que la muerte es inevitable, “¿No sería más oportuno, en lugar de arrastrar hasta la tumba el peso de las preocupaciones, soltar todos los asuntos, ajustar las últimas cuentas con nosotros mismos y acercar la inexorable hora de la muerte?” (Krasnova, 2000, p. 236). Sin embargo, como hemos visto previamente, Camus ve el suicidio como un escape al absurdo, y en lugar de esto debemos comprender que, a pesar de lo absurdo de nuestra existencia, en la rebeldía de vivir libres y aceptar el absurdo, nos es posible encontrar la felicidad, pues nos ejemplifica que “El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso.” (Camus, 2009, p. 70).

Al comprender que si el mundo no responde a nuestras suplicas nosotros no debemos victimizarnos, ni optar por la salida fácil del suicidio, en su lugar debemos ser conscientes de que nuestro futuro no está garantizado, pues por más que nos enfrentemos a la búsqueda de respuestas, el resultado será siempre el mismo, en ese momento es cuando la muerte se nos marca como nuestra principal limitante, Camus nos dice que la muerte “aparece como la única realidad. Después de ella ya no hay nada que hacer. Ya no tengo la libertad de perpetuarme, sino que soy esclavo, y, sobre todo, esclavo sin esperanza de revolución eterna” (2009, p. 34). Si la muerte es nuestra principal limitante, surgirá nuevamente en nosotros una profunda angustia, puesto que si la vida no tiene sentido y la única certeza que nos queda es aguardar la muerte, ¿realmente merece la pena vivir esta vida? Camus argumenta que “Matarse, en cierto sentido, y como en el melodrama, es confesar. Es confesar que se ha sido sobrepasado por la vida o que no se la comprende” (2009, p. 8). Por lo tanto, al optar por el suicidio no escapamos del sentimiento del absurdo, en su lugar estamos afirmando que dicho sentimiento nos sobrepasó, es decir que el suicidio no es la respuesta definitiva que propone Camus frente al absurdo.

Para brindarnos una respuesta que no desvíe nuestros pensamientos, Camus tomara como eje metafórico el mito griego de Sísifo, para ejemplificar el despertar del hombre en el sentimiento de lo absurdo y la forma en que se debe afrontar la existencia en ese sinsentido. Este mito ilustra la figura de Sísifo, como un hombre condenado por los dioses, a realizar una tarea sinsentido por toda la eternidad, dicha labor consiste en subir una gran roca hasta la cima de una montaña, para que, justo antes de alcanzar la cima, la roca rueda cuesta abajo y Sísifo deba bajar la montaña para iniciar su tarea nuevamente, una y otra vez, y una vez más sin descanso por toda la eternidad.

Al darnos como ejemplo a este condenado, podríamos considerarlo como el más desafortunado de los hombres, su misión de subir la roca nunca alcanzara el fin último, al contrario, Sísifo se encuentra designado a realizar una acción monótona y carente de sentido durante toda su existencia. No obstante, Camus considera que Sísifo “es el héroe absurdo. Lo es tanto por sus pasiones como por su tormento. Su desprecio de los dioses, su odio a la muerte y su apasionamiento por la vida le valieron ese suplicio indecible en el que todo el ser se dedica a no acabar nada.” (2009. p 68).

Sísifo es consciente de su condición, y en lugar de buscarle un propósito a la acción que debe realizar, este acepta su realidad y simplemente realiza su tarea. Al momento que la roca rueda cuesta abajo, Sísifo no cae en la desesperación de no poder llevarla hasta la cima, simplemente baja la montaña en búsqueda de la roca aceptando que esta es su labor, es lo que le pertenece a él, de este modo es libre del sufrimiento que genera buscarle un sentido transcendental a su labor.

Camus concluye que Sísifo está libre precisamente porque acepta el absurdo y ha encontrado una forma de satisfacción en el esfuerzo mismo, sin esperar nada más allá, y contrario a verlo como alguien que sufre por esa miserable existencia absurda, él se imagina a Sísifo como un hombre libre y feliz.

Este sería, entonces, el ideal de libertad que nos propone Camus, donde debemos asumir la responsabilidad de nuestra propia existencia, y se nos exhorta a no vivir atados al tiempo, pensando en lo que nos traerá el mañana, sin laboriosos proyectos futuros, ya que esto generaría la búsqueda de un sentido que nunca hallaremos, y caeríamos en una falsa asunción de libertad, pues en esta ilusión, actuaríamos como presos del mañana buscándole recurrentemente un sentido transcendental a nuestra existencia. Vivir libre en el absurdo sería entonces la única opción que nos queda, ya que sabemos que no tenemos un mañana fijo y

no podemos escapar de este mediante el suicidio, solo nos queda disfrutar de una libertad bajo unas reglas comunes establecidas por nosotros mismos, alejados de una libertad metafísica incomprensible para el individuo absurdo.

1.2 Don Juan y Meursault: Variantes Claves de la Libertad Absurda

Dentro de la bibliografía de Camus se nos presentan múltiples figuras que pueden encarnar la libertad en una existencia absurda, en su ensayo *el mito de Sísifo* podemos encontrar algunos arquetipos claves que nos brinda como referentes, los cuales son: el Guerrero, el artista y el Don Juan. Esta última representación la tomaremos como eje importante para nuestra investigación, puesto que el personaje del Don Juan es considerado como un seductor implacable, que vive en un presente perpetuo, sin preocuparse por el futuro ni el pasado, enfocado solamente en su búsqueda constante de conquistas amorosas, dichas conquistas son lo que podríamos considerar un paralelismo similar a la piedra que persigue Sísifo cada vez que rueda colina abajo. El Don Juan es esta figura que representa la fugacidad de las relaciones, un ser que rechaza la esperanza de un más allá y se entrega a la experiencia presente de manera activa, dicho personaje será nuestro representante de una especie de libertad absurda activa.

Por otra parte, al explorar en la novela *El extranjero* tendremos como referencia al personaje principal de dicha obra, el cual se presenta de forma impasible frente a los sucesos de su vida, demostrando que está tan inmerso en llevar su propia vida de una forma fiel a sí mismo, al punto de ser alguien completamente desapegado de lo que el mundo tenga para ofrecerle. De esta forma, este personaje vendría a ser la representación de lo que llamaremos libertad absurda pasiva.

Meursault encarna una de las formas de libertad absurda, en su caso es un planteamiento totalmente opuesto a la demostrada por el personaje del Don Juan, no obstante, aunque procedentes de contextos distintos, comparten una visión desengañada de la existencia, por lo tanto, ambos personajes podríamos considerar que nos sirven como representaciones de la libertad que el autor argelino nos planteó. Tanto Meursault como Don Juan representan, a su manera, la conciencia del absurdo, ya que ambos aceptan el absurdo, y lo enfrentan rechazando las estructuras tradicionales del pensamiento a futuro y la búsqueda de la trascendencia de su existencia, pero lo hacen de formas distintas, por no decir totalmente opuestas.

Al señalar sus similitudes podremos remarcar después sus diferencias. En primer lugar, tanto Meursault como Don Juan representan, a su manera, la conciencia del hombre en la existencia absurda, ya que ambos aceptan el absurdo, y rechazan las estructuras tradicionales del pensamiento a futuro y la trascendencia de su existencia, pero lo hacen de formas distintas, por no decir totalmente opuestas.

Para Meursault, su vida consiste en vivir de una manera indiferente y desapegada a todo lo que lo rodea, no intenta justificar sus acciones mediante valores o principios morales, no es alguien que se lamente ni le busque un sentido a su vida, acepta con cierta indiferencia la falta de propósito en su existencia, no busca multiplicar experiencias, ni se entrega a la pasión, su libertad reside en la aceptación radical de los hechos, en la negativa a mentir sobre sus sentimientos o a fingir sentido donde no lo hay. Es tal su indiferencia hacia la muerte que no se ve afectado pese a experimentar tanto la muerte de su madre, o ser causante directo de la muerte del árabe, e incluso al presenciar su propia condena a muerte, al contrario, presenta un pensamiento negativo sobre la vida, ya que este afirma que: “tendré que morir. Antes que

otros, es evidente. Pero todo el mundo ve que la vida no vale la pena de ser vivida.” (Camus, 2015, p.61).

Camus nos muestra de esta manera el comportamiento de un hombre que ha asumido lo absurdo como principio fundamental de su propia existencia, y reflejan un confinamiento en sí mismo, dado su desapego a las construcciones sociales y morales que otros personajes dentro de la sociedad consideran como esenciales. Tal es su caso de ensimismamiento, que incluso podemos ver como este expresa sus emociones, durante toda la obra Meursault demuestra sus sentimientos de una forma muy diferente a la que es socialmente aceptada, dado que el solo expresa lo que siente en el momento, sin proyectar sus sentimientos a un futuro, mostrando ese desapego por la temporalidad propia de un hombre que ha despertado el sentimiento de lo absurdo. Este desapego de la temporalidad lo podemos apreciar cuando se cuestiona si “Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer. No lo sé.” (Camus, 2015, p. 1). Mostrándonos que es un individuo que ha logrado pasar ese pensamiento constante en el devenir del tiempo, para ser un hombre que solo vive el momento.

Por otra parte en *El mito de Sísifo*, Camus nos presenta la figura del Don Juan, siendo esté un personaje encarna el hombre absurdo, y al igual que Meursault, nos demuestra que no le interesa buscar el amor eterno ni el arrepentimiento, pero en contraste de la indiferencia de nuestro extranjero, el Don Juan vive intensamente cada momento, tratando de ir multiplicando las experiencias amorosas tanto como le sea posible, pues sabe que el único tiempo que el posee es el ahora, por lo que busca acumular tantas conquistas amorosas como le sean posible, sin tener la más mínima esperanza de encontrar en alguna de ellas un sentido más profundo; el Don Juan al ser consciente de la finitud de su vida, actúa sin esperar nada más allá de la experiencia inmediata, tampoco le interesa buscar justificaciones morales a sus actos, sin embargo, Camus nos advierte que por esto no debemos tacharlo de inmoral puesto

que “No se comprende bien a Don Juan sino refiriéndose siempre a lo que simboliza vulgarmente: el seductor corriente y el mujeriego. Es un seductor ordinario, con la diferencia de que es consciente y por ello absurdo” (2009, pp, 42-43).

Para Camus, el Don Juan no es un simplemente sinvergüenza mujeriego, en su lugar nos lo muestra como un hombre que ha comprendido que la búsqueda de sentido trascendental es inútil y que, por lo tanto, el placer momentáneo es suficiente y necesario para satisfacerse, es por eso, que vive su vida en su constante búsqueda de una nueva conquista amorosa. Este personaje nos sirve para evocar la ética de la cantidad propuesta por Camus, donde en “La moral de un nombre, su escala de valores no tiene sentido sino por la cantidad y variedad de experiencias que ha podido acumular.” (2009, p. 36). Con esto buscarnos a entender que para un hombre que se asume libre en el absurdo, será más importante vivir la mayor cantidad de experiencias posibles frente a la calidad de dichas experiencias.

Esta ética de la cantidad que nos propone Camus, la podemos ver reflejada también en el caso de Meursault, quien lejos de verse afectado por la muerte de su madre como lo demás considerarían que le debería afectar, es consciente de que el también morirá en algún momento, por lo tanto decide aprovechar para ir a cine y salir a la playa, estando tan decidido a vivir su presente que incluso, cuando el capellán lo encara y le pregunta por la posibilidad de vivir otra vida, Meursault simplemente le grita que desearía “¡Una vida en la que pudiera recordar ésta!” (Camus, 2012, p. 47). Cuando Meursault asume la inminencia de su muerte, alcanza una forma de reconciliación con lo absurdo, pues este está dispuesto a vivirlo todo de nuevo exactamente de la misma manera, sin esperanza ni resignación, constituye una forma radical de libertad ante el absurdo. De esta manera asumirnos libres frente al absurdo, implica que todas las experiencias que vivamos nos son indiferentes y, al mismo tiempo, esta

libertad nos impulsa a buscar la mayor cantidad de experiencias que podamos acumular en nuestra vida, puesto que debemos ser conscientes que no tenemos un futuro garantizado.

Algunos podrían decir que estos actos de buscar la mayor cantidad de experiencias en nuestra vida podrían ir en contra de lo que la sociedad establece como un comportamiento normal, sin embargo, nos dice Málishev que “Al adquirir la experiencia de lo absurdo, el ser humano empieza a comprender que todos estos objetivos y justificaciones no poseen ningún sentido absoluto y que él, como un ser mortal, no se reduce a sus funciones sociales, por importantes que parezcan.” (2000, pp, 238-239), es por ello que estos personajes (Don Juan y Meursault) son vistos como unos personajes tan ajenos a la normativa social preestablecida.

Continuando con las similitudes y diferencias entre la libertad absurda activa y pasiva, tenemos que ambos personajes rechazan las ilusiones y las construcciones que otros utilizan para darle sentido a la vida, como lo es: la religión, el amor romántico o la moralidad social. Camus nos muestra que Meursault a lo largo de *El extranjero*, rechaza cualquier tipo de consuelo religioso que se le pueda brindar por parte del capellán, incluso hacia el final de dicha obra, cuando el capellán intenta hacer que nuestro extraño se arrepienta o busque consuelo en Dios, Meursault se niega rotundamente. Para él, la muerte no es un castigo divino, sino simplemente la conclusión inevitable de una vida absurda. No siente necesidad de encontrar redención ni sentido más allá de lo que ha vivido en este mundo, encuentra la libertad en la aceptación de esta misma, sin necesidad de buscar una salida metafísica que le brinde un consuelo en un cielo que no cree, vive de manera instintiva y sin pretensiones. Al aceptar su condena, siente que por fin ha alcanzado la libertad.

Con respecto al Don Juan, este tampoco busca una justificación en un amor eterno o en valores morales trascendentes, no tiene interés alguno en buscar un medio que le ayude a obtener un fin más alto, solo le interesa conseguir un interés romántico momentáneo, y, al

igual que Meursault, vive plenamente en el presente, sin mirar hacia una recompensa futura ni arrepentirse de su pasado. La libertad activa que expresa el Don Juan, es lo que lleva a que viva sus pasiones sin arrepentimiento alguno, para él, cada conquista es única, por lo tanto, es muy valiosa por sí misma, así, en lugar de buscar una verdad profunda en un sentimiento transcendental como el amor eterno, “Es otro amor el que conmueve a Don Juan, y éste es liberador.” (Camus, 2012, p. 43) esté lo explora como un acto finito en sí mismo, hace de cada conquista un instante propio, asumiendo las consecuencias de la propia elección y la imposibilidad de permanencia.

Podemos apreciar cómo ambos personajes muestran una profunda indiferencia hacia el juicio de los demás, en el hombre absurdo se presenta alejamiento de los valores convencionales de la sociedad. Podemos notar en Meursault su indiferencia hacia cómo los demás lo perciben, bien sea en la extraña relación que mantenía con su madre o en su comportamiento en el funeral de ella, donde su falta de emoción ante la muerte de su madre es vista con escándalo por parte de algunas personas. Sin embargo, Meursault no se preocupa por ajustarse a las expectativas sociales. Posteriormente, se nos muestran que el acto de matar a un hombre sin un motivo aparente y la falta de remordimiento ante este hecho, nos pone de manifiesto el rechazo total a las expectativas sociales por parte de Meursault.

Meursault actúa a lo largo de la obra como si no fuese dueño de sus acciones, sino que simplemente se dejase llevar por el momento, esta forma de actuar hace que en su contra se realice un juicio moral por parte de la sociedad, ya durante su juicio por el homicidio, su verdadero crimen pasa a un segundo plano, y empiezan a cuestionarse por la forma en que Meursault ha llevado su vida desde el funeral de su madre, su cita con Marie e incluso su amistad con Raimundo, siendo así un juicio moral sobre su forma de vivir, a pesar de ello,

Meursault se mantiene inmutable, puesto que él se considera libre y pleno dentro de sus propios términos.

Del mismo modo, Don Juan no busca la aprobación de los demás y vive al margen de las expectativas morales de la sociedad. Su despreocupación por el arrepentimiento y su rechazo de las convenciones románticas o religiosas lo sitúan fuera del juicio moral tradicional. Para la época él es tomado como un vulgar mujeriego, sin embargo, al regirse él por una ética de la cantidad, no le importa directamente como lo demás lo juzguen, solamente le importan sus múltiples conquistas. Meursault y Don Juan, encarnan dos manifestaciones similares del hombre absurdo libre: ambos llevan una vida carente de sentido, los dos muestran la posibilidad de vivir libremente dentro del absurdo, ninguno tiene la necesidad de consuelo metafísico o moral transcendental. Pero, sus maneras de expresar su libertad frente al absurdo también difieren, y estas diferencias reflejan las diversas formas en que el ser humano puede vivir sin ilusiones en un mundo sin sentido.

En primer lugar, ambos se enfrentan al absurdo de manera libre, no obstante, esta libertad absurda podría presuponer unas variantes, por un lado, tenemos la figura del Don Juan, quien demuestra su libertad a través del placer de una manera muy activa, y en contraste, Meursault lo hace a través de la indiferencia ante las expectativas de la vida, lo cual podríamos entenderlo como una libertad más contemplativa o pasiva. Otro punto donde podemos marcar una diferencia entre estos personajes sería en la actitud que afrontan ante las relaciones humanas, ya que Don Juan, al ser un seductor incansable, tiende a buscar relaciones humanas en un sentido carnal y momentáneo, disfruta del presente con cada mujer, interactúa constantemente con los demás, pero no le interesa buscar una profundidad ni permanencia en sus relaciones, para él, las relaciones humanas son transitorias, en cambio, Meursault no busca un interés particular en las relaciones humanas, ya que esta más

ensimismado, llegando incluso a que el hecho de mantener relaciones carnales con Marie, no por placer, sino simplemente por la circunstancia del momento, puesto que, esté trata siempre de mantener una distancia emocional con las personas mediante una especie de apatía emocional, de modo que la interacción con las demás personas no afecte su forma de vivir.

Finamente, podríamos tomar como los dos personajes actúan ante la muerte, ya que la muerte es un papel fundamental en el sentimiento de lo absurdo que describe Camus. Así como para el Don Juan, su vida es como si la muerte no fuese relevante más allá de ser el límite de sus conquistas, por lo que, al no tenerla presente, este se mantiene buscando experiencias placenteras hasta el último momento, Meursault, en cambio, se ve rodeado constantemente de la muerte, al punto de enfrentar directamente su sentencia a muerte, y así experimenta una epifanía sobre la misma, en la cual reafirma su libertad. A diferencia de Don Juan, que nunca parece reflexionar profundamente sobre su muerte, Meursault acepta la muerte como la culminación natural de su vida absurda, lo que le otorga una serenidad final como nos dice Camus “Estar privado de esperanza no es desesperar” (2015. P. 52).

1.3 Libertad Activa y Pasiva: La Complementariedad de la Libertad Absurda

La descripción que nos ofrece Albert Camus con dichas figuras representativas de la libertad absurda, nos sirve de base para identificar las diferentes formas cómo esta puede ser asumida en una existencia absurda, por lo cual, podremos identificar una especie de libertad de la acción constante, o libertad absurda activa, cuyo principal exponente vendría a ser el personaje de el Don Juan, y en contraposición, podemos apreciar una especie de libertad de serenidad indiferente, o libertad absurda pasiva, personificada por Meursault. Pese a que ambas formas de asumirse libres en un mundo carente de sentido poseen diferencias marcadas, también comparten similitudes, puesto que, ambas formas pueden entenderse

como complementarias dentro de la existencia del hombre absurdo que nos plantea el autor, al representar desde enfoques diferentes la visión del hombre libre frente al absurdo.

Dicha complementariedad de estas visiones de la libertad absurda, le sirven al hombre para evitar caer en los excesos extremos al momento de afrontar su existencia en un mundo con silencio implacable a todas sus preguntas, de tal manera, si bien este es libre de vivir buscando experiencias intensas sin preocuparse por el significado último de su vida, debe tener en cuenta que debe convertir esa experiencia en un torbellino de acción constante. Málishev (2000) nos advierte que:

La insatisfacción les induce a apresurarse al encuentro con otras aventuras del cuerpo o del espíritu, que a su vez son inseguras, inestables y están destinadas al olvido. Cada una de sus hazañas representa, en esencia, un intento de rivalizar inconscientemente con el mismo Creador... y, de esta manera, otorgarle un sentido a su propia existencia (p. 239).

De esta forma podríamos caer en lo que Camus precisamente nos indica que no debemos hacer, la libertad activa, no es una mera celebración del hedonismo o la irresponsabilidad. Para Camus, esta libertad activa implica lucidez y conciencia de la finitud, pero, sin tratar de buscarle un sentido a nuestra propia existencia.

Por otro lado, con Meursault a través de su indiferencia, se nos muestra una aceptación serena del mundo tal como es, sin necesidad de perseguir experiencias o placeres, aunque esto implique el rechazo o la incomprensión social. La libertad activa corre el riesgo de caer en el vacío si se convierte en pura dispersión, mientras que la libertad pasiva puede derivar en indiferencia si se absolutiza, ya que esa pasividad extrema nos puede llevar a un ensimismamiento o desarraigo de la existencia, que puede resultar de igual forma contraproducente al absurdo, ya que en cierto modo cometeríamos una especie de suicidio,

al negarnos a no reaccionar ante ninguna situación que se nos presente en la vida. De tal manera es necesario hallar la forma de que ambas formas de libertad absurda se complementen.

Ambos personajes, aunque muy distintos en sus reacciones ante el absurdo, ofrecen perspectivas sobre cómo vivir en un mundo que no tiene una justificación última. Don Juan sugiere que el placer y la multiplicidad de experiencias pueden ser una forma de llenar el vacío, mientras que Meursault muestra que incluso en la indiferencia se puede encontrar una forma de existencia auténtica, aunque las personificaciones de la libertad absurda difieren en sus motivaciones y enfoques hacia la vida, comparten a su vez un entendimiento profundo del absurdo, son sus diferencias y similitudes lo que los convierten en personajes complementarios que necesitamos para ampliar y obtener una reflexión más completa sobre cómo abordar la vida sin sentido en la obra de Camus.

Desde esta perspectiva, la vida absurda no es solo la sucesión de elecciones ni la simple aceptación de los hechos, sino la conjunción de ambas: “El nombre absurdo es la razón lúcida que comprueba sus límites.” (Camus, 2009, p. 31). La complementariedad se manifiesta en la posibilidad de actuar plenamente en el presente, sin perder la fidelidad a la experiencia propia y sin caer en la desesperación por la falta de sentido. La reflexión sobre la libertad absurda en Camus revela que las variantes activa y pasiva no son excluyentes, sino complementarias. Don Juan y Meursault encarnan dos modos de responder al absurdo, dos maneras de vivir sin esperanza ni resignación, afirmando la vida en su contingencia. La complementariedad entre acción y aceptación, entre creación y autenticidad, constituye la respuesta más rica y profunda al desafío del absurdo. Así, la libertad absurda, lejos de ser un callejón sin salida, se convierte en una invitación a vivir plenamente en la lucidez y la honestidad.

2. Implicaciones Morales en el Pensamiento de Camus

Es importante tener en consideración que el mundo en sí no es absurdo, el absurdo se presenta cuando el hombre pretende encontrar respuestas absolutas y las quiere de un modo racional, sin embargo, tras buscar un significado y razón de su ser en el mundo, solo encuentra algo que no entiende. La realidad, como tal, es neutra, no es ni buena ni mala en principio, en consecuencia, es el hombre quien por medio de sus subjetividades le asigna arbitrariamente sentidos y significados a esta realidad.

El absurdo cumple la función de ser nuestro punto de partida para entender la libertad del hombre en Camus, ya que cuando este sentimiento despierta en nosotros, comprendemos que todas nuestras construcciones de sentido no son más que creaciones propias destinadas a hacer habitable un mundo que, en realidad, jamás podremos conocer de forma absoluta, la opción que nos queda según el autor es abandonar cualquier esperanza de futuro transcendental, desprendernos de las certidumbres que nos proporcionaban un sentido a nuestra existencia, y, solo así ser finalmente libres.

Al ser libres en este mundo carente de cualquier sentido, el hombre se cuestionará, entonces, por los valores absolutos que tenía establecidos, dichos valores le servían previamente como guías, le permitían regir su forma de vivir, y al despertar en él lo absurdo, descubre que no posee ningún valor que trascienda. Al darse cuenta de aquello, el hombre optará por decidir él mismo cómo quiere llevar su vida, al fin y al cabo, lo único que le queda en medio del sinsentido de la existencia absurda es la libertad, de esta forma la libertad adquiere una notable importancia, ya que esta tiene la posibilidad de guiarlo a actuar de cierta manera o incluso llevarlo a caer en un relativismo moral.

Lo anterior plantea entonces un importante dilema: ¿cómo actuar de forma correcta en un mundo donde no hay normas universales que nos rijan? ¿qué debemos considerar correcto en nuestro actuar, si en ultima nosotros somos totalmente libres en este mundo? Camus no ofrece una moral sistemática para responder a estos cuestionamientos, pero en su defensa nos sugiere la rebelión frente al absurdo como una posible moralidad, la cual está basada en la solidaridad humana y la dignidad.

Nietzsche tuvo un impacto significativo en el pensamiento de Albert Camus, al cuestionar los valores tradicionales y proponer una transvaloración de la moral, sirvió como guía para que Camus realizara observaciones en torno a las implicaciones morales que trae consigo el concepto de lo absurdo, ya que en este también se realiza una crítica a los valores tradicionales y la moral. La famosa afirmación de Nietzsche de que ""Dios ha muerto. Dios sigue muerto. Y nosotros lo hemos matado" (2001, p. 125) resuena en la noción del absurdo en Camus: ambos pensadores reconocen la ausencia de un Dios creador de fundamentos absolutos y ambos consideran que es el hombre quien debe crear su propio sentido y asumir la responsabilidad de sus acciones. Sin embargo, mientras Nietzsche propone la creación de nuevos valores a través de la voluntad de poder y el superhombre, Camus se centra en la rebelión como una forma de afirmar la libertad sin caer en nuevos dogmatismos, incluido el nihilismo que proponía Nietzsche.

La libertad en Camus, entendida como respuesta al absurdo, tiene implicaciones morales que desafían las normas tradicionales, ya que esta está basada en la autenticidad y la responsabilidad individual, esta perspectiva se relaciona con la crítica de Nietzsche a la moral tradicional prestablecida en la sociedad, pero Camus va más allá al enfatizar la rebeldía como fundamento para la solidaridad, y los límites éticos de la libertad absurdo de los cuales carece el nihilismo nietzscheano.

2.1 Ausencia de Transcendencia: Relativismo Moral

Tenemos al individuo que ha tomado conciencia del absurdo, posee limitadas certezas dentro de las cuales, no resulta comprensible la construcción moral que establece unos valores a priori, es decir que los valores morales que se han preestablecido por la sociedad, y pretenden definir lo que es bueno o malo para el hombre, les resultan arbitrarios.

En la indiferencia del absurdo, Camus nos dice que elegir entre diferentes conjuntos de valores morales se convierte en un simple capricho para el hombre absurdo, ya que, si él lo desea, puede ser un virtuoso o un vicioso, ya que nada lo obliga ni se lo impide. En este sentido, al hombre que es consciente de lo absurdo, se da cuenta que muchas de las certezas que la sociedad usa para encontrarle un sentido a la existencia son infundadas por la sociedad misma. Las preferencias y elecciones que implican aceptar un conjunto de valores morales van en contra de la indiferencia que lo absurdo confiere a todas las experiencias, en consecuencia, frente a la preferencia por la calidad en las experiencias del hombre guiado bajo una moral determinada, el hombre absurdo busca la mayor cantidad de experiencias posibles con el propósito de vivir las experiencias en su totalidad, sumergiéndose en ellas hasta alcanzar un estado de embriaguez continua, al modo de un frenético *carpe diem* eterno, sin sucumbir las tentaciones del juicio moral que realiza sobre él la sociedad.

Al comprender el absurdo somos conscientes de que no tiene sentido elegir entre una experiencia y otra, ya que todos moriremos tarde o temprano, por ende, no hay certezas absolutas sobre lo que es bueno o malo, la única certeza real que poseemos es la existencia del absurdo mismo. Camus (2009) nos indica la manera de asumir la moral de esta forma:

El hombre absurdo sólo puede admitir una moral, la que no se separa de Dios: la que se dicta. Pero se vive justamente fuera de ese Dios. En cuanto a las otras (...) el

hombre absurdo no ve en ellas sino justificaciones, y no tiene nada que justificar.

Parto aquí del principio de su inocencia (p, 40).

Con esto Camus nos agrega la condición de certeza respecto a nuestra propia inocencia, y por lo tanto al considerarnos inocentes sobre nuestros actos, decidimos vivir bajo las premisas dictadas por nuestras propias justificaciones morales, esto podría llevarnos a caer en un relativismo moral, ya que, al no tener ningún principio moral establecido, juzgaremos nuestros actos solo según la situación lo amerite, adicionalmente, nos consideramos en todo momento inocentes en nuestro actuar, esta indiferencia hacia cualquier preferencia moral puede promover un relativismo moral que afirme que todo está permitido.

Camus sostiene que la consciencia de lo absurdo “no se trata de un grito de liberación y alegría sino de una comprobación amarga” (2009, p. 40). El absurdo nos enseña que la vida humana es el único bien real, porque es la única condición para que el absurdo mismo exista, entonces el asesinato y la violencia son las contradicciones definitivas al absurdo. Bajo esta imposible justificación respecto a conducta virtuosa o criminal alguna, lo que se produce con lo absurdo no es un consentimiento de lo criminal sin reparos, no es un todo vale, sino una reflexión neutral y templada del concepto de culpa y castigo.

El Hombre absurdo es consciente de los límites que conlleva asumir su libertad, se aferra a sus certezas absurdas y, sobre todo, al principio de su inocencia. Podemos ver esto con mayor claridad con lo sucedido a Meursault, él comprende que la sociedad exige que los actos tengan consecuencias que los legitimen o los anulen, esto le permite aceptar los juicios sobre las consecuencias de sus acciones con serenidad. Meursault no tiene más opción que adaptarse a las normas del estado y su sistema jurídico, ya que sus certezas absurdas no le brindan ninguna ventaja alguna en su juicio por homicidio. Sin embargo, este no carga con una culpa desmedida por su crimen, pero reconoce que debe asumir la responsabilidad por

sus acciones. Así, los remordimientos se vuelven irrelevantes, no porque se promueva el crimen, sino porque el comportamiento virtuoso o el deber se convierten en una elección arbitraria, dado que lo absurdo marca que todas las experiencias son indiferentes.

De igual manera tenemos el caso del Don Juan, quien para la sociedad puede ser señalado de ser simplemente un mujeriego, pero él no siente el más mínimo remordimiento de abandonar a una mujer para ir en busca de una nueva conquista, al reconocerse como un hombre libre dentro de lo absurdo, carece de un valor superior que le sirva como faro para sus actos, toda forma de vida moralmente aprobada por la sociedad le resultan irrelevantes.

Es esta ausencia de trascendencia la que puede tomarse como un punto de partida para generar un relativismo moral en el hombre absurdo, el cual, al no tener un valor absoluto o transcendental que llegue a constituir para él, ejemplos de conducta, no importara entonces, lo que haga, Pero, ésta es precisamente la crítica que realiza Camus “Todo valor no conduce a la rebeldía. Pero, todo movimiento de rebeldía invoca tácitamente un valor” (1998, p.18). Es por medio de la rebeldía que yo reivindico mi derecho de libertad a la lucidez frente al absurdo, así mismo, debo reconocer ese derecho en el otro. De esta manera la libertad absurda nos impone la carga de la responsabilidad moral absoluta. Si no hay un guía externo que nos sirva para escoger la dirección de nuestros actos, cada uno de nuestros actos se convertirá entonces en un voto por el tipo de humanidad que queremos ser. La moralidad camusiana de la rebeldía no es un sistema de reglas, sino una tensión constante entre nuestro deseo de libertad y la realidad de nuestra finitud.

2.2 La Moral Tradicional y la Crítica Nietzscheana

En la mitad del siglo XX, Camus se enfrentó a algunas ideologías que, paradójicamente, nacieron de un deseo de justicia. Nietzsche constituye una inspiración

fundamental para el desarrollo de su pensamiento, el interés del argelino por el pensamiento nietzscheano lo podemos apreciar en ciertas similitudes que comparte con el filósofo alemán del siglo XIX. Para Nietzsche los valores suprasensibles y el platonismo han perdido su protagonismo, de esta forma, el hombre queda expuesto ante el nihilismo, es decir, ante la falta de una verdad trascendental que pueda regir su vida, puesto que aquel lugar era ocupado previamente por Dios, y al ser consciente de la muerte de Dios, dicho lugar ha quedado vacío y, el hombre, queda a la deriva en medio de la nada. Camus comprende de forma muy similar esta muerte de dios puesto que: “Desde el momento en que el hombre somete a Dios al juicio moral, lo mata en sí mismo. Pero ¿cuál es entonces el fundamento de la moral? Se niega a Dios en nombre de la justicia, pero ¿se comprende la idea de justicia sin la idea de Dios?” (1998, p. 63)

Si bien en el pensamiento camusiano cuestiona la existencia de Dios, para el argelino, el hombre tiende a decantarse más por la existencia de un Dios que aporte un sentido absoluto a su absurda existencia, que, a favor de la impunidad para hacer el mal, es más, lo absurdo no puede proporcionar razones ni a favor de la práctica de una conducta moralmente buena ni para justificar actitudes criminales. De tal manera, Camus, pone de manifiesto que el hombre absurdo solo tiene la certeza de su propia libertad.

Camus se aleja un poco del pensamiento nietzscheano donde no existe Dios, así mismo, lo que Nietzsche anuncia como esa etapa futura de creación de valores, Camus lo elabora como una superación de lo absurdo, superación que se da a partir de la rebelión, mediante una explícita analogía con el cogito cartesiano, así como para Descartes del hecho de la duda se deriva la existencia del sujeto de la duda, para Camus del hecho de la protesta contra el absurdo se desprende la evidencia de la rebelión: “yo me rebelo, luego soy” (Krasnova, 2000 p. 241). Rebelión a partir de la cual se nos propone reflexionar en torno a

los valores sobre los que construir una nueva moral que no justifique ninguna forma de violencia. Si bien, podemos afirmar que en ambos pensadores se da la conciencia del sinsentido del mundo y la desvalorización de los valores supremos, para Nietzsche la ausencia de valores y sentido, lo lleva a afirmar el nihilismo, donde el hombre debe entregarse a la creación de nuevos valores, provocando una transvaloración de los antiguos valores preestablecidos.

El sentimiento de lo absurdo que nos propone Camus solo se podría asimilar al pensamiento inicial del nihilismo nietzscheano, aquel que surge de la tensión entre la búsqueda de sentido por parte del hombre y la ausencia del mismo por parte del mundo, para Camus, el absurdo no constituye un drama ni una queja, se asume con toda la carga de sufrimiento y se mantienen las conclusiones intuitivas a las que se han llegado con él “porque en esta filosofía no hay resignación, no puede hablarse de un pensamiento de la tristeza o la desesperación: crear, buscar, es apostar por la alegría de la vida, incluso donde la creación es la única alegría posible” (Cejudo, 2003, p. 294). Lo que Nietzsche anuncia, entonces, como esa etapa futura de creación de valores, Camus lo elabora como una superación de lo absurdo, superación que se da a partir de la rebelión como única certeza, mediante una explícita analogía con el cogito cartesiano. Rebelión a partir de la cual empezar a reflexionar en torno a los valores sobre los que construir una nueva cosmovisión que no justifique ninguna forma de violencia.

También podemos apreciar el trato que se da por parte de la sociedad a quien no se apegaba a creer en dichos valores, Camus en su obra *El Extranjero* nos muestra una crítica particular, ya que se da en el momento cuando el juez le explica a Meursault que para que lo perdonen es necesario arrepentirse, y que para eso debe transformarse puesto que “él creía en Dios y que estaba convencido de que ningún hombre era tan culpable como para que Dios

no lo perdonase, pero que para eso era necesario que el hombre, por su arrepentimiento, se volviese como un niño cuya alma está vacía y dispuesta a aceptarlo todo.” (Camus, 2015, p 27). Es decir, para encajar en la sociedad, Meursault debe perder su autenticidad, debe convertirse en un objeto, dispuesto a aceptar sin contemplaciones los parámetros morales de una verdad certificada por la sociedad. Meursault nos muestra precisamente cómo esa indiferencia le pasa factura por vivir en una sociedad que opera con principios preestablecidos e incuestionables, principios que condenan tanto el azar como la indiferencia, o el crimen, etiquetando estas características como lo extraño o lo absurdo.

De esta forma Camus repite la crítica de Nietzsche, quien reclama que ya no es aceptable la imposición de valores trascendentales en la sociedad. dicha imposición se manifiesta a menudo con la impartición por medio de la fuerza, el hombre, al comprender que el mundo es absurdo, trata de vivir libremente, pero, este se rinde ante la fuerza. Camus no trata de enseñarnos que está bien o mal oponerse a la sociedad, por el contrario, por medio de la figura del doctor Rieux en *La Peste*, quien lucha contra la enfermedad no porque crea en una victoria definitiva, sino simplemente porque es "lo que hay que hacer"(Camus, 2012, p. 28). Su acción no depende de un éxito garantizado, sino de la fidelidad a su propia humanidad. La moralidad que surge del absurdo es una moral del esfuerzo, una moral de Sísifo que vuelve a subir la roca sabiendo que volverá a caer, pero encontrando en ese ascenso, un sentido suficiente para llenar el corazón de un hombre. La superación del relativismo moral no se encuentra en una fórmula lógica, ni en una metafísica transcendental, mucho menos en la implementación de valores tradicionales, Para Camus, el acto de liberarse frente al absurdo es lo que afirma que la vida humana, en toda su fragilidad y brevedad, es lo único sagrado que poseemos. La rebelión es, en última instancia, la forma más alta de honestidad frente al silencio del mundo.

2.3 La Rebeldía Frente a la Resignación Moral

Para comprender mejor la propuesta camusiana de la rebeldía, es necesario que analicemos la influencia de Nietzsche en su pensamiento, Camus adapta de Nietzsche la demolición de los valores morales tradicionales y la crítica a la metafísica cristiana que pospone la vida en favor de un "más allá" inexistente. Sin embargo, Camus marca una distancia crítica con el desenlace del pensamiento nietzscheano. Mientras que Nietzsche, en su búsqueda de superación del nihilismo, puede parecer que abre la puerta a una voluntad de poder sin límites que justifica la jerarquía y el dominio, Camus ve en la rebelión un límite intrínseco. Para Camus, Nietzsche reemplazó a Dios por el destino, y en esa aceptación del *amor fati*, se corre el riesgo de aceptar también el mal histórico como parte de una necesidad cósmica.

La rebelión camusiana, a diferencia de la voluntad de poder, es una medida cautelar, si la moral tradicional es una cárcel de dogmas, la amoralidad absoluta del nihilismo es una cárcel de violencia. Camus busca una tercera vía, una moralidad sin Dios, pero con límites humanos, el relativismo moral se supera no a través de una ley escrita en las estrellas, sino a través de la solidaridad que emana del sufrimiento compartido. El absurdo es una experiencia individual que se vuelve colectiva en la rebelión. Camus invierte el cogito cartesiano al escribir que "Me rebelo, luego existimos." (1998, p.25), lo que denomina una especie de repentina consciencia del sin sentido en donde, al mejor estilo de Descartes, deduce que la razón de la existencia humana radica en el mismo ser humano, sin embargo, el argelino nos da a entender que la certeza de la existencia no viene del pensamiento aislado propio, sino de la resistencia compartida contra el absurdo y la muerte.

De manera que, influenciado por la transvaloración nietzscheana, Camus nos invita a reflexionar sobre las implicaciones morales de la libertad en un mundo absurdo, donde se rechaza los valores absolutos y se abraza la rebelión, la moralidad de Camus es una en la que combina la autonomía individual con la responsabilidad hacia los demás, el relativismo se detiene ante el cuerpo del otro. La libertad absurda implica moralidad porque la libertad propia termina donde comienza la negación de la libertad ajena. Si yo reivindico mi derecho a la lucidez frente al absurdo, debo reconocer ese mismo derecho en el otro. La resignación moral es aceptar que el otro sea sacrificado en aras de una abstracción, la rebeldía moral es defender la integridad del individuo frente a cualquier sistema que pretenda instrumentalizarlo.

3. Implicaciones Morales de la Libertad Absurda

Partiendo de que el pensamiento filosófico de Albert Camus reside en la confrontación del hombre con el sentimiento de lo absurdo, y sabiendo, además, que este sentimiento actúa como el punto de partida para una reflexión profunda sobre la libertad y la moral, nos centraremos ahora en las posibles consecuencias morales que surgen al asumirnos libres en este mundo absurdo, un territorio donde la ausencia de valores trascendentales y la primacía de la elección individual nos plantean desafíos cruciales.

Y uno de estos desafíos es precisamente el problema central que abordaremos en este capítulo: ¿qué implicaciones morales trae consigo una existencia en un mundo sin fundamentos objetivos? ¿cómo podemos asumir libertad en dicho mundo cuando esta parece abocar al relativismo moral? ¿Qué tipo de moralidad puede surgir de la aceptación de que no existen valores trascendentes o propósitos inherentes a la existencia humana?

La aceptación del absurdo desmantela las construcciones morales tradicionales, que se regían en la premisa de que se tiene conocimiento predeterminado sobre naturaleza humana, al desvanecerse estas certezas, el hombre se enfrenta a la difícil tarea de crear sus propios valores, y a su vez forjar un sentido personal en un mundo que no ofrece respuestas. Este planteamiento se vuelve aún más apremiante al considerar que, para Camus, la libertad no es una abstracción, sino una experiencia vivida, una responsabilidad ineludible, al reconocernos libres en un mundo absurdo, nos enfrentamos a la difícil tarea de construir nuestros propios valores.

La solución a este problema no reside en la búsqueda de nuevos absolutos. Camus concebía la libertad como un valor fundamental, pero no absoluto, de tal manera que no se

trata solo de describir el absurdo, sino de explorar cómo ese reconocimiento transforma la manera en que vivimos y nos relacionamos con los demás. La libertad debe ejercerse con responsabilidad, respeto por la justicia y conciencia de los límites que impone la convivencia humana. Por ello, en este capítulo analizaremos los límites que trae consigo la libertad absurda, y como la ausencia de valores trascendentes no exime al individuo de responsabilidad, sino que la intensifica, de tal manera que exploraremos la tensión entre la libertad y la responsabilidad, y cómo esta última se convierte en una respuesta fundamental ante el absurdo.

Finalmente, profundizaremos un poco en la noción de autenticidad en Camus, entendida como la búsqueda de una vida coherente con los propios valores que el hombre absurdo asume, para ello tomaremos el concepto de rebeldía que nos ofrece el autor, ya que esta rebeldía no es solo un acto de negación, sino una afirmación de la dignidad humana y una lucha contra la opresión.

3.1. Consecuencias Morales de la Libertad Absurda

Pudimos apreciar que el pensamiento de Camus tiene influencias de Nietzsche, pues este nos invita a reflexionar sobre las implicaciones morales de la libertad en un mundo absurdo, puesto que el hombre absurdo opta por rechazar los valores absolutos previamente establecidos, pero entonces, cómo es posible que esa misma libertad, nacida de la nada, sea capaz de fundar un valor que no sea arbitrario. Camus nos propone entonces una combinación entre la autonomía individual con la responsabilidad hacia los demás, partiendo de su concepto de rebeldía. Esta visión no solo resuena con la transvaloración nietzscheana, sino que también ofrece una respuesta a los desafíos de vivir como individuo en una sociedad moderna “el hombre no puede quedar desprovisto de las normas que hasta entonces le habían

otorgado sentido a su existencia, esto es principalmente por que el hombre vive en sociedad, de ahí que se le impone justificar una nueva moral para su vida absurda” (González, 2019, p. 7).

Según esto, el hombre absurdo aun comprendiendo que su existencia carece de sentido, y que no posee valores que le rijan su actuar, debe blindarse con una escala de valores bien sean establecidos por la sociedad o por él mismo, para poder convivir en sociedad, Camus comprende la necesidad de valores que sirvan de guía para el hombre absurdo, para él “Sin ley no hay libertad. Si el destino no está orientado por un valor superior, si el azar es rey, el resultado es la marcha entre las tinieblas, la espantosa libertad del ciego.” (2016, p 71) por lo tanto la libertad absurda no puede sobrepasar la ley, si lo hiciese perdería todo el sentido que plantea Camus en la confrontación del sentimiento absurdo.

Luis Gonzales (2019) nos ofrece una aclaración al decir que:

Tal valor gestado en la rebelión ante el absurdo sería la fraternidad, que liga a los seres humanos de un mismo destino entrelazándolos en una promesa de vida y la posibilidad siempre latente de la muerte. La fraternidad en efecto, es el móvil oculto pero indispensable de la acción eficaz del rebelde que convoca a la acción concreta de solidaridad con los hombres enfrentados a los caprichos del destino. (p. 12)

Esta Fraternidad será lo que le sirva al hombre absurdo para establecer relaciones sociales, puesto que por más que la vida no tenga sentido, ni existan valores supremos o trascendentales, la realidad de que el hombre habita en sociedad aún prevalece.

Tendremos entonces un esquema practico de la moral que aplica el hombre absurdo a su vida, primero despierta la conciencia de lo absurdo, al no optar por el suicidio cuando este descubre su libertad, dicha libertad es lo que lo lleva a rebelarse frente al absurdo, y por medio de esta rebeldía establecer una convivencia con los demás hombres, por medio de la

fraternidad o solidaridad. Cuando un hombre absurdo no es capaz de rebelarse frente al absurdo, Camus nos plantea como ejemplo a nuestro extranjero Meursault, éste es un hombre consciente del absurdo, ya que comprende que la existencia no posee un sentido más allá del que él mismo le otorga, y tampoco cree en la existencia de un Dios que le obligue a llevar su vida basado en ciertos valores, no obstante, no podemos ver en el paso de asumir su libertad en forma de rebeldía y despertar la solidaridad. No tenemos por seguro si le da lo mismo, puesto que este ya está inmerso en una indiferencia radical, y realiza todos sus actos de manera mecánica, o si es débil de carácter y por ello no se anima a rebelarse frente al absurdo. Pero su actuar indiferente le conduce a cometer acto contrario a lo que promulga la rebeldía del hombre absurdo, “No es difícil ver que la rebelión lleva en sí un principio de medida basada en la prohibición de hacer daño a la naturaleza humana, la cual es un valor supremo. La norma de conducta que establece los límites de lo permitido debe ser el no matarás” (Krasnova, 2000, p.243). Meursault una vez que comete este crimen atroz, se ve obligado a cumplir con las leyes de su sociedad a las cuales él no le otorga ningún valor, sin embargo, en el fondo Málishev nos indica que Meursault acepta su condena para tratar de remediar su crimen “Es decir, existe sólo una manera de reconciliarse con el asesinato: aceptar voluntariamente la propia muerte” (Krasnova, 2000, 244), y después ha pagado con la propia vida el acto que lo ha llevado a matar a otro ser humano.

No basta entonces con despertar el sentimiento del absurdo en el hombre para ser verdaderamente libre, es necesario que: “el hombre debe rebelarse, pero su rebeldía ha de respetar el límite que descubre en sí misma y en que los hombres, al unirse, empiezan a ser.” (Camus, 1998, p. 25). De este modo la rebeldía empieza a adoptar el papel que previamente le habíamos otorgado a la libertad en el mundo absurdo, puesto que no solo brinda la posibilidad de ser libres de forma subjetiva e individual, ahora también establece la

fraternidad como un fundamento para que el hombre absurdo conviva en sociedad. De esta forma el asesinato cometido por Meursault, el juicio y su posterior ejecución, se convierten en muestras de cuáles pueden ser las consecuencias que puede traer el asumir la libertad de forma extrema en un mundo sin sentido, donde el sujeto es soberano de sus actos, pero esto no lo despoja de sus obligaciones ante la sociedad, por lo cual es de suma importancia comprender cuales son los límites que debemos imponernos frente a esta libertad.

3.2. Los Límites de la Libertad Absurda

Para Enrique Cejudo: “Aunque pueda parecer paradójico, la propuesta de Camus no es la de la libertad absoluta ... sino una libertad para todos, lo cual hace preciso algún tipo de límite. Pero debemos entender bien ese concepto. El límite es orden y justicia. No es falta de libertad, sino su condición.” (2003, p. 291). Camus desarrolla su concepto de límite como equilibrio, medida o equidad, y lo enfrenta con el exceso, ya que precisamente, cuando nos permitimos todo tipo de excesos, podemos afectar la vida de otro hombre valiéndonos o justificándonos con nuestra condición de hombres libres en el absurdo, rompemos el ideal camusiano de justicia coherente que es la rebeldía, Camus nos dice que “El rebelde exige sin duda cierta libertad para sí mismo; pero en ningún caso, si es consecuente, el derecho a destruir el ser y la libertad del otro” (Camus 1998 p. 266). El límite de la libertad absurda aparece en el instante de la opresión. Meursault es libre en su conciencia, pero cuando esa conciencia se traslada a la vida social, choca con la libertad ajena, de tal manera que Camus sostiene que el hombre no puede ser libre solo; la libertad es una condición compartida, esto significa que, el hombre una vez se ha rebelado ante el absurdo, no tiende hacia el individualismo, en su lugar adquiere matices de ser social, Málishév Krasnova argumenta este despertar social en el momento en que “El esclavo se alza contra su servidumbre, pero

lucha no sólo por su propia libertad y dignidad, sino también por la libertad y dignidad de los demás.” (2000, p 243).

Al ser ahora un hombre que comprende y se prepara para vivir en sociedad “el rebelde quiere que se reconozca que la libertad tiene sus límites dondequiera que se encuentre un ser humano” (Camus, 1998, pp. 265-266). Pero ¿cuáles son los límites de la libertad que se plantea el rebelde? Como hemos establecido previamente para Camus el concepto de límites se encuentra más relacionado con el equilibrio, por lo tanto, limitar la libertad del hombre en el mundo absurdo, vendría a significar que se debe equilibrar esta libertad, de modo tal que no sobrepase su voluntad de actuar en el mundo, así, se les devuelve su equivalencia a las consecuencias de los actos del hombre absurdo y permite la aceptación de la responsabilidad de los hechos realizados.

El concepto en que se reúne esta idea de limite como equilibrio de la libertad, podríamos aproximarlo al concepto de justicia, la justicia como armonía y equidad. De esta forma, apreciamos cómo de la capacidad racional del hombre para reflexionar sobre sí mismo, surge en él la confrontación con el absurdo, de esta confrontación se da el reconocimiento de la existencia sin sentido, a lo cual prosigue sigue la libertad, la cual, al comprender sus límites, puede orientar la acción que lleva a la rebeldía. El aspecto que la libertad adopta en Camus se manifiesta intrínsecamente ligada a la justicia y la solidaridad, y la rebeldía confirma el hecho de que la verdadera libertad se ejerce al preservar la relación que tenemos con los demás. La rebeldía camusiana encuentra una dimensión interpersonal que resulta necesaria para dar lugar al legítimo anhelo de realización al que cada hombre intenta responder

3.3. La Rebeldía Como Respuesta a un Relativismo Moral

Al experimentar la sinrazón en una situación absurda y desconcertante, como lo presenciamos cada día en el desarrollo de nuestra existencia, plagada de preguntas no resueltas y sin un propósito claro al cual aferrarnos, Camus sostiene que lo único a lo que podemos mantenerle fidelidad es a nuestra libertad, teniendo la capacidad de elegir como queremos vivir en medio del sinsentido del mundo, de esta libertad surge la rebeldía frente al absurdo, pero ¿qué es esa rebeldía que nos propone Camus, en qué consiste y cómo podemos aplicarla a nuestra existencia?

Camus explora el concepto de la rebeldía como el enfrentamiento a los principios y valores compartidos por una sociedad para opinar sobre sí misma y el mundo. Para la rebeldía que nos propone lo primordial será admitir la vida “como el único bien necesario, ya que la vida permite precisamente esa confrontación y, sin ella, la apuesta por el absurdo carecería de soporte” (Camus, 1998, p. 11). La rebeldía camusiana es, ante todo, una afirmación de la vida en su totalidad, con sus alegrías y sufrimientos.

La rebeldía promueve la toma de conciencia de la injusticia, puesto que al encontrarnos “ante un hecho concreto considerado como injusto, denigrante, del que se extiende una reivindicación del derecho a no ser sometido a tal humillación (López, 2016, p. 23), de esta forma la rebeldía no es solo un acto de negación, sino que también cumple la función de reafirmar la dignidad humana. Es así, como la rebeldía se convierte en una lucha donde el hombre “está dispuesto a recuperar los valores pisoteados de la justicia y la libertad, aunque sabe que el reino divino no existe y no puede ser implantado en este mundo; sin embargo, lucha sin escatimar sus esfuerzos por el reconocimiento de su dignidad y la de los demás.” (Krasnova, 2000, p. 245). La respuesta que nos da Camus no es volver al dogma,

sino abrazar la finitud. La rebeldía es una especie de valor moral de la resistencia persistente, donde no buscamos la salvación, sino la preservación de la libertad y la justicia en un mundo que sigue siendo, en su raíz, absurdo.

Tendremos pues que la rebelión del hombre se da “frente a lo desgarrador que implica vivir en un mundo sin respuestas, donde la injusticia y la incompreensión parece reinar, el hombre se rebela afanado por sus ansias de claridad y unificación” (López, 2016, p. 25), es esta búsqueda de unificación lo que hace que la rebeldía de Camus gire en torno a la acción y la responsabilidad, reafirmando la importancia de la vida y la dignidad humana en medio de un mundo absurdo. Podemos concluir que esta rebeldía, busca frenar la posibilidad del relativismo moral, ya que en un mundo donde los valores morales son relativos, la rebeldía se convierte en una forma de crear un sentido de significado personal y colectivo. La rebeldía no se trata de una moral de la resignación, sino de una moral de la esperanza y la solidaridad, ya que cuando somos capaces de reunirnos en torno a lo común que compartimos en un mundo sin sentido, podremos vivir con pasión y luchar por un mundo más justo.

4. Conclusiones

El estudio de la obra de Camus me produjo por primera vez un extraño y misterioso asombro, y al realizar una aproximación a sus obras para la elaboración del presente trabajo, me condujo a un punto sin salida: mi existencia no tiene sentido, pero precisamente ese sentimiento absurdo fue lo que me atrapó y llevó a querer interpretarlo de manera más detallada, Mediante esta reflexión comprendo que el mundo al que tanto cuestiono no me otorga ninguna razón, De esta manera somos conscientes que nosotros experimentamos el mundo, pero no podemos explicarlo todo, ya que este no nos da respuesta alguna a nuestros cuestionamientos.

La libertad absurda no es un estado al que podamos llegar, sino que es un esfuerzo que se mantiene constantemente, no se encuentra en el hombre ni el mundo, sino en la confrontación que se da entre ambos. Sísifo es libre solo mientras desprecia su destino, en el momento en que se resigna o espera un milagro, pierde su libertad. Por lo tanto, la libertad es esencialmente el rechazo a morir mentalmente antes de que el cuerpo lo haga.

Como la filosofía de Albert Camus nos propone, la libertad no es una liberación sin consecuencias, sino un desafío que requiere un alto grado conciencia y responsabilidad por nuestra parte, ya que al asumir que la existencia carece de un sentido transcendental, nos damos cuenta de que los valores que previamente usábamos para medir nuestras acciones, no tienen ningún valor. Es por esto por lo que podemos caer fácilmente en un relativismo moral, ya que empezamos a basar nuestras decisiones en nuestra propia experiencia y conciencia, dando pie para que la subjetividad nos diga que todo está permitido.

Sin embargo, para Camus este relativismo moral no implica que tengamos permitido hacer de todo basados únicamente en la subjetividad. En su lugar, el argelino nos propone una normativa moral basada en la responsabilidad individual y la solidaridad, pues esta solidaridad surge cuando no solo nos asumimos libres en el absurdo, sino que además nos rebelamos ante él. Por medio de esta rebeldía el hombre el hombre instaura la justicia y solidaridad para con los demás hombres que al igual que él, se encuentran experimentando una existencia sin sentido.

Podemos resaltar que, al comprender mejor la filosofía del absurdo que nos expone Camus, nos vemos obligados a aceptar una paradoja, puesto que somos absolutamente libres porque el universo no nos da órdenes ni respuestas, pero estamos absolutamente limitados porque el otro sufre el mismo destino que nosotros. Así, así, la conciencia del absurdo es el

paso necesario para rebelarse ante una condición incomprensible que nos hace retomar ese valor oculto que la vida tiene por sí misma.

En relación con la era de los algoritmos, la desintegración de los grandes relatos por parte de la inteligencia artificial y la post-verdad, este trabajo de grado se abre una posibilidad de investigar filosóficamente en torno a cómo deben asumirse la libertad y la rebeldía que nos planteó Camus, pues estas deben convertirse en herramientas de resistencia frente a la desintegración de la realidad compartida. No se trata de imponer una verdad oficial por mi parte, sino entender que la libertad no es el derecho a tener mi propia realidad aislada, sino la capacidad de negociar el sentido del mundo con otros sujetos, reconociendo que todos compartimos la misma finitud y la misma carencia de garantías divinas. El rebelde es quien acepta el límite de su propia perspectiva y reconoce la alteridad del otro, no como un enemigo a ser "cancelado", sino como otro sujeto que habita el mismo absurdo

En definitiva, al final de la presente investigación podemos sostener que absurdo, libertad y rebeldía son los conceptos y las problemáticas que recorren el pensamiento de Albert Camus, la intención de esta monografía ha sido en función de acercar el pensamiento del filósofo a cualquiera que tenga intención de conocerlo, y quisiera finalizarla citando un fragmento de su pensamiento, que en lo personal, después de acercarme a sus obras, me identifica: “Sigo creyendo que este mundo no tiene un sentido superior. Pero sé que en él algo tiene sentido y ese algo es el hombre, porque es el único ser que exige el tenerlo” (Camus, 2018, p. 21).

Referencias Bibliográficas.

- Camus, A. (1978). *La caída*. (L. Echévarri, Trad.). Editorial Losada S.A.
- Camus, A. (1988). *Calígula*. (B. Aurora, Trad.). Editions Gallimard.
- Camus, A. (1998). *El hombre rebelde*. (L. Echévarri, Trad.). Editorial Losada SA.
- Camus, A. (2009). *El mito de Sísifo*. (L. Echévarri, Trad.). Alianza.
- Camus, A. (2012). *La peste*. (R. Chace, Trad.). Debolsillo.
- Camus, A. (2014). *La muerte feliz*. (M. Gallego, Trad.). Alianza.
- Camus, A. (2015). *El extranjero*. (V. Ángel, Trad.). Alianza.
- Cejudo, E. (2003) “Albert Camus y la filosofía del límite” (lectura casi nietzscheana del hombre rebelde). *Revista Endoxa* 17 (2003): pp. 277- 296.
<https://doi.org/10.5944/endoxa.17.2003.5073>
- González, L. (2019) Anti heroísmo y nihilismo en la obra literaria de Albert Camus. *Nueva Revista del Pacífico*, N.º 70, pp. 1-17 (2019). ISSN (e) 0719-5176
- Krasnova, M.M. (2000). Albert Camus: de la conciencia de lo absurdo a la rebelión. *CIENCIA ergo-sum*, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva, 7(3), 235-245.
- López Maté, A. (2016) *Albert Camus y el conflicto entre libertad y justicia* [Trabajo de grado en filosofía]. Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras.
- Nietzsche, F. (2001). *La gaya ciencia*. (Trad. J. B. Llinares). Ediciones Cátedra.